

# razones de historiador

magisterio  
y presencia  
de Juan José Carreras

Carlos Forcadell Álvarez (ed.)









# razones de historiador

magisterio  
y presencia  
de Juan José Carreras

COLECCIÓN ACTAS  
HISTORIA



# razones de historiador

magisterio  
y presencia  
de Juan José Carreras

Carlos Forcadell Álvarez (ed.)



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea



DIPUTACION D ZARAGOZA



ASOCIACIÓN  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Publicación número 2.879 de la  
Institución «Fernando el Católico»  
Organismo autónomo de la  
Excma. Diputación de Zaragoza  
Plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)  
Tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879  
Fax [34] 976 288 869  
ifc@dpz.es  
<http://ifc.dpz.es>

EDITA  
Institución «Fernando el Católico»

DISEÑO GRÁFICO Y ARTE FINAL  
V́ctor M. Lahuerta

IMPRESIÓN  
Isac Artes Gráficas, Zaragoza

ENCUADERNACIÓN  
Larmor, Madrid

ISBN: 978-84-7820-996-5  
Depósito legal: Z-1.909/09

© De los textos, sus autores. 2009.  
© Del diseño gráfico, V́ctor M. Lahuerta. 2009.  
© De la presente edición, Institución «Fernando el Católico». 2009.

Hecho e impreso en España – Unión Europea  
Made and Printed in Spain – European Union



*para Mari Carmen, Hansi, Friedel, Pablo*





## Índice

- 9 CARLOS FORCADELL ÁLVAREZ  
**Introducción:  
Razones para el recuerdo  
de Juan José Carreras**
- 31 EMILIO LLEDÓ  
**El río de la memoria**
- 41 JOSÉ-CARLOS MAINER  
**Palabras leídas  
en el sepelio de Juan José Carreras**
- 47 RAMÓN VILLARES  
**Juan José Carreras, el maestro discreto**
- 59 PEDRO RUIZ TORRES  
**Juan José Carreras  
y la historiografía contemporánea**
- 71 IGNACIO PEIRÓ MARTÍN  
y MIGUEL Á. MARÍN GELABERT  
**De arañas y visigodos.  
La década alemana de Juan José Carreras**
- 99 MIGUEL ÁNGEL RUIZ CARNICER  
**Asomado al exterior.  
Juan José Carreras  
y la historia europea del siglo XX**
- 107 GONZALO PASAMAR  
**Juan José Carreras,  
una vida para la historiografía  
(1928-2006)**
- 129 CARMELO ROMERO  
**Humanidad y magisterio  
de Juan José Carreras**
- 139 ALBERTO SABIO ALCUTÉN  
**De garajes pirenaicos,  
aprendizajes marxistas  
y antropología histórica alemana**
- 159 MERCEDES YUSTA  
**¿Por qué decimos memoria histórica  
cuando queremos decir memoria?**

- 165 ENCARNA NICOLÁS  
**Un doble aprendizaje.**  
**Anotaciones sobre Juan José Carreras**
- 177 JAVIER RODRIGO  
**Apostillas, magisterios, *calcio***  
**y la dimensión europea del fascismo**
- 189 GUSTAVO ALARES LÓPEZ  
**Juan José Carreras, coleccionista de piedras**
- 197 ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA  
**De Hans Rosenberg a Hans-Georg Gadamer.**  
**Mi memoria de Juan José Carreras**
- 205 JAVIER UGARTE  
**A propósito de *Seis lecciones sobre historia***  
**de Juan José Carreras**
- 211 LUIS CASTELLS ARTECHE  
**La historia como actividad humana,**  
**como práctica**
- 221 MANUEL PÉREZ LEDESMA  
**La historia hoy: ¿acosadora y seductora?**
- 233 ISMAEL SAZ  
**Juan José.**  
**Una pequeña historia para un gran historiador**
- 239 JUSTO SERNA  
**Una conversación con Juan José Carreras**
- 245 CARMEN FRÍAS  
**De arquitectura y legados**
- 251 EMILIO MAJUELO GIL  
**Juan José Carreras, una lección**
- 259 BENNO HÜBNER  
**Recordando a Juan José Carreras**
- 263 IGNACIO IZUZQUIZA  
**Sehnsucht: Juan José Carreras**  
**y la nostalgia de Alemania.**  
**Una memoria personal**
- 277 ISABEL BURDIEL  
**Con la monarquía a cuestas:**  
**la ardua travesía del progresismo isabelino**

- 303 ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE  
**Lucidez y generosidad del historiador  
que explicaba a Marx**
- 321 JULIÁN CASANOVA  
**Los límites de la objetividad  
y el desafío posmodernista**
- 335 ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI  
**Juan José Carreras,  
pionero de la historiografía  
de la Historia Antigua en España**
- 345 GUILLERMO FATÁS  
**Al rescate de Voltaire**
- 351 JAVIER MUÑOZ SORO  
**Juan José Carreras:  
de la tragedia e ironía de la vida  
(Breve reflexión sobre un maestro ágrafo,  
la guerra civil y el 56)**
- 361 PALMIRA VÉLEZ  
**Historiografía americanista española  
del siglo XX.  
Unas reflexiones en homenaje  
a Juan José Carreras**
- 373 LUIS GERMÁN ZUBERO  
**Coste de la vida y poder adquisitivo  
de los trabajadores en Zaragoza  
durante el primer tercio del siglo XX**
- 391 YOLANDA GAMARRA  
**El discreto despertar  
del derecho internacional:  
una mirada a la tradición vitoriana**
- 405 ANTONIO NIÑO  
**Miradas españolas al modelo norteamericano  
en el periodo de entreguerras**
- 421 GLORIA SANZ LAFUENTE  
**Algunos condicionantes  
de la comunicación intercultural  
de los emigrantes españoles en Alemania.  
1960-1967**
- 449 FRANCESC BONAMUSA  
**Juan José Carreras. Un recuerdo personal**

- 459 DAVID RUIZ  
**A Juan José Carreras,  
de un colega agradecido**
- 465 LUISA GAVASA  
**Doctor Carreras**
- 471 INMA BUJ  
**Veintidós años al lado de Juan José**
- 477 ISABEL MARÍN GÓMEZ  
**H.J. Renner en la *Escuela de Mandarines*  
(Razones de historia.  
Presencia y memoria de Juan José Carreras)**
- 481 MARÍA PILAR DE LA VEGA  
**Una historia compartida**
- 487 CURRÍCULUM VITAE

Este libro titulado  
*Razones de Historiador.*  
*Magisterio y presencia de Juan José Carreras*  
se acabó de imprimir  
el día 14 de abril de 2009  
en los talleres de Isac Artes Gráficas  
sitos en la calle Carl Benz  
de la ciudad de Zaragoza





UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea



INSTITUCIÓN  
FERNANDO  
EL CATÓLICO



DIPUTACION D ZARAGOZA



ASOCIACIÓN  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



## De arañas y visigodos. La década alemana de Juan José Carreras\*

IGNACIO PEIRÓ MARTÍN

Universidad de Zaragoza

MIQUEL À. MARÍN GELABERT

Universitat de les Illes Balears

El progreso de la historia de la historiografía supone un avance en la comprensión de las condiciones de conocimiento en el pasado. De ahí que, parafraseando a Pierre Bourdieu, ello exija obstinados retornos sobre los mismos temas. El homenaje al profesor Juan José Carreras propicia uno de estos retornos con el objetivo de comprender una coyuntura biográfica de la que finalmente resultó un punto de inflexión en su trayectoria personal e intelectual<sup>1</sup>.

Las décadas intermedias del siglo XX representan una coyuntura de grandes transformaciones en el ámbito historiográfico. Las tres principales son, grosso modo, la formación de una comunidad internacional de historiadores profesionales<sup>2</sup>, la estructuración de las comunida-

\* El presente texto responde en lo esencial a la asociación de las intervenciones de Ignacio Peiró y Miquel Marín en el homenaje al profesor Juan José Carreras celebrado en Zaragoza en diciembre de 2007. En consecuencia, no responde fielmente a ninguna de las dos intervenciones. De hecho, es la primera entrega –sucinta y cercenada en su cronología– de lo que en el futuro será un estudio de la transformación alemana de Juan José Carreras, en el que se desarrollarán con más amplitud, por ejemplo, los rasgos de la obra de Werner Conze (y de su grupo de influencia) que marcarán las principales pautas de evolución de quien estaba destinado a ser catedrático de la Universidad de Zaragoza. Los autores quieren agradecer al Dr. Emilio Lledó su generosidad al compartir conocimientos y fuentes documentales.

1 Pierre BOURDIEU: *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 9.

2 Karl DIETRICH ERDMANN: *Towards a Global Community of Historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences, 1898-2000*, New York, Berghahn Books, 2005, y Juan José Carreras, «El entorno ecuménico de la historiografía», en Carlos FORCADELL e Ignacio PEIRÓ (eds.): *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 11-22.

des nacionales profesionalizadas definitivamente en las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial<sup>3</sup>, y por último, el despliegue de todo un conjunto de *transformaciones personales* operadas en historiadores pertenecientes a las diversas comunidades profesionales y a varias generaciones<sup>4</sup>.

Son, en realidad, tres manifestaciones de un mismo proceso, puesto que van a ser estos individuos, en torno a los cuales van a desplegarse grupos académicos y de investigación, los que van a impulsar en el seno de comunidades nacionales (que se insertan en desarrollos internacionales), nuevos enfoques, temas y métodos, dando lugar a obras y corrientes historiográficas renovadoras que van a marcar desarrollos historiográficos posteriores. Evidentemente, cada comunidad nacional se ve marcada por el transcurso de la propia historia entendida en términos político-administrativos (también bélicos) y por los distintos pesos de la tradición académica de la ciencia histórica en su territorio. Todo lo cual, determina diferentes ritmos y cronologías.

Estas transformaciones íntimas se manifestaron públicamente a través de un cambio substancial en el modo en que se concebía la profesión, se fundamentaba epistemológicamente la ciencia histórica, se practicaba la investigación o se vinculaba al progreso espiritual de las sociedades. Uno de los cambios más espectaculares es la promoción de la historia contemporánea, implantada de forma diversa en el marco universitario y de la investigación en cada país. Decenas de medievalistas y modernistas europeos viraron su investigación hacia los siglos XIX y XX y, en el caso de Alemania, el proceso histórico general propició la institucionalización de una nueva disciplina, la *Zeitgeschichte*, como una forma de consolidar la nueva conciencia histórica de la Alemania posbélica<sup>5</sup>.

En este contexto interpretativo, dos objetivos principales guiarán este texto. Inicialmente, la observación de un proceso de transformación esencial en el historiador Juan José Carreras. A mediados de la década de los cincuenta deja España un joven medievalista formado en la Universidad de Madrid en el círculo de influencia de Santiago Montero Díaz (1911-1985) y Ángel Ferrari Núñez (1906-1986), con una escasa obra que remite esencialmente a su tesis doctoral sobre la *Historiografía medieval española. La idea de Historia Universal en la Alta Edad Media española*, leída en 1954 bajo la dirección del primero. Y en los años sesenta vuelve a España un contem-

3 Margherita ANGELINI: *Allievi e maestri. Una generazione di studiosi di storia tra Italia ed Europa (1930-1960)*, tesis doctoral por la Universidad Ca'Foscari de Venecia, dirigida por Mario Insenghi, 2007; Miquel À. MARÍN GELABERT: *La historiografía española de los años cincuenta. La institucionalización de las escuelas disciplinares, 1948-1965*, tesis doctoral por la Universidad de Zaragoza dirigida por Ignacio Peiró, 2008; o el congreso cuyas actas han sido publicadas como Ulrich PFEIL (ed.): *Die Rückkehr der deutschen Geschichtswissenschaft in die Ökumene der Historiker nach 1945. Ein wissenschaftsgeschichtlicher Ansatz*, München, Oldenbourg, 2008.

4 Dos ejemplos en Ignacio PEIRÓ: «Las metamorfosis de un historiador: el tránsito hacia el contemporaneísmo de José María JOVER ZAMORA», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 82 (2008), pp. 175-234, y Miquel À. MARÍN GELABERT: «La fatiga de una generación. Jaume VICENS VIVES y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*», prólogo a J. VICENS VIVES: *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Cortes de Aragón-Institución «Fernando el Católico», 2006, pp. i-cxx.

5 Hans ROTHFELS: «Zeitgeschichte als Aufgabe», *Vierteljahrhefte für Zeitgeschichte*, 1 (1953), pp. 1-8; Martin H. GEYER: «Im Schatten der NS-Zeit. Zeitgeschichte als Paradigma einer (bundes-)republikanischen Geschichtswissenschaft», en Alexander NÜTZENADEL & Wolfgang SCHIEDER (eds.): *Zeitgeschichte als Problem. Nationale Traditionen und Perspektiven der Forschung in Europa*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2004, pp. 25-53; H. MÖLLER: «Die Formung der Zeitgeschichtsschreibung in Deutschland nach dem Zweiten Weltkrieg», en H. DUCHHARDT & G. MAY (eds.): *Geschichtswissenschaft um 1950*, Mainz, Philipp von Zabern, 2002, pp. 81-100; Astrid M. ECKERT: «The Transnational Beginnings of West German Zeitgeschichte in the 50's», *Central European History*, 40/1 (2007), pp. 63-87.

poraneísta discípulo de Werner Conze (1910-1986), sólidamente formado en la historia contemporánea europea, y especialmente sensible respecto de la importancia de la historia de las ideas y de los conceptos, por una parte, y de la historiografía, por otra.

Tampoco la historiografía española que dejó y retomó se parecían en absoluto. A su vuelta, la implantación de los departamentos universitarios y el despliegue de las nuevas universidades<sup>6</sup>, dos elementos que marcaron su reincorporación a la docencia universitaria, presidían un contexto académico en el que se disolvía lentamente la historiografía oficial de los primeros veinte años de la dictadura y en el que nuevas escuelas disciplinares y el cultivo novedoso del contemporaneísmo substituían progresivamente a las escuelas que implantaron el medievalismo y modernismo tras la guerra civil.

Sin embargo, su metamorfosis poco tiene que ver con los cambios académicos operados en España, y mucho con la transformación de la historiografía alemana en las décadas de los años cincuenta y sesenta. En este sentido, la estructura de la organización académica de las cátedras y los institutos de historia, la producción historiográfica acerca de los procesos centrales en la comprensión del pasado reciente y las categorías historiográficas que regían los discursos históricos observaron en Alemania cambios medulares con el objetivo esencial de la superación del pasado<sup>7</sup>. Un proceso que sin duda resultó personalmente muy beneficioso para el joven historiador español.



Hans-Georg Gadamer  
(1900-2002).

Así pues, la descripción del calado del cambio alemán será el segundo objetivo. Juan José Carreras recalca en la Universidad de Heidelberg, una universidad histórica y de tamaño medio, en la que se está produciendo un relevo docente que llevará entre los cuarenta y los sesenta a Hans Georg Gadamer o Karl Löwith en el campo de la Filosofía, y a Werner Conze o Erich Maschke en el de la Historia.

Heidelberg desarrollará toda una serie de proyectos en torno a los cuales florecerá más adelante una nueva concepción y práctica de la ciencia histórica, cuando la historia social en sus diversas filiaciones se haga con la visibilidad de la innovación científica.

Pero en el tiempo en que trabajará en Heidelberg se va a producir un gran aumento de alumnado, gracias al cual se produjo el crecimiento de los institutos de investigación y de la demanda de profesorado. Los discípulos de Conze, cuyo centro de extracción se situó en su *Arbeitskreis* de historia social y económica, estimularon nuevas prácticas sobre temas de investigación antes en barbecho y con el tiempo y el auxilio académico de historiadores afines, se instalaron progresivamente en puestos docentes en Universidades de toda Alemania.



Karl Löwith (1897-1973).

6 Raúl AGUILAR CESTERO: «El despliegue de la Universidad Autónoma de Barcelona entre 1968 y 1973: de fundación franquista a motor del cambio democrático en Cataluña», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 10 (2007), pp. 13-199.

7 La denominada *Vergangenheitsbewältigung* es un proceso cultural de amplio espectro que implicó a las diferentes ciencias sociales, la literatura y la política cultural del Estado desde el mismo final de la guerra. En el entorno de este proceso, las políticas del pasado llevadas a cabo por el nuevo estado federal han sido analizadas profusamente. Cf. Norbert FREI: *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 2003; y Bernd WEISBROD (ed.): *Akademische Vergangenheitspolitik. Beiträge zur Wissenschaftskultur der Nachkriegszeit*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2002, y Torben FISCHER & Matthias N. LORENZ (ed.): *Lexikon der Vergangenheitsbewältigung in Deutschland. Debatten- und Diskursgeschichte des Nationalsozialismus nach 1945*, Bielefeld, Transcript, 2007.

El desarrollo de la implantación de las disciplinas históricas en la Universidad alemana permitirá duplicar, en apenas una década, el número de *docentes* en época contemporánea, pero también impulsará la nueva institucionalización de otras especialidades como la historia económica y social, del este o americana, campos en los que los discípulos de Conze van a conseguir su asentamiento académico.

En consecuencia, vamos a intentar, de la forma más sencilla y descriptiva posible, acceder a la complejidad de un fenómeno de transformación en el que operaron, a distintos niveles, el juego de los condicionamientos contextuales y las circunstancias siempre cambiantes y siempre dinámicas del despliegue vital de un joven español de apenas veintiséis años, recién horneado en una Universidad especialmente limitada (en todos los sentidos posibles) y el desarrollo inicial de una renovación fundamental en la historiografía alemana. Una renovación a la que Juan José Carreras tuvo la fortuna de acceder como observador cercano y de la que obtuvo, por aprendizaje, algunos de los elementos esenciales de su identidad como intelectual, como historiador y posteriormente como gestor académico.

El Juan José Carreras que diseccionaba y clasificaba la historiografía visigoda como si de arácnidos se tratara, accedió a un ambiente académico único (el Heidelberg de la segunda mitad de los cincuenta y primera mitad de los sesenta) en una Universidad como la alemana, que seguía padeciendo, a una década del final de la Segunda Guerra Mundial, los efectos de una evidente contracción de las prácticas que afectaba no sólo a las concepciones históricas (un retorno neo-historicista), sino también comunitarias (el predominio del conservadurismo o el anquilosamiento de las cátedras medievalistas, por ejemplo). O dicho en otras palabras, tal como diagnosticó Lothar Gall<sup>8</sup>, un momento de continuidad rupturista, o de acuerdo con la caracterización de Reinhart Koselleck, de innovación desde la tradición<sup>9</sup>.

## La Universidad alemana

En la última década, la historia de las Universidades ha formado parte del proceso general de revisión política y social de la historia alemana del siglo XX. Su evolución en los años nazis y durante las dos décadas siguientes ha sido puesta bajo el microscopio, tanto en términos de función y estructura general, como de actuaciones específicas o regionales, de manera que si bien han reproducido los tics del debate general, también han permitido una cierta corrección de enfoques desde la ampliación temporal a ambas partes de la hora cero<sup>10</sup> representada por 1945 y la comprensión de su establecimiento<sup>11</sup>.

8 Lothar GALL: «Aber das sehen Sie mir nach, wenn ich die Rollen des Historikers und die des Staatsanwalts auch heute noch als die am stärksten auseinanderliegenden ansehe», Interview mit...», en R. HOHLS, K.H. JARAUSCH y T. BATHMANN (eds.): *Versäumte Fragen: deutsche Historiker im Schatten des Nationalsozialismus*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 2000, pp. 300-318.

9 Reinhart KOSELLECK: «Werner Conze. Tradition und Innovation», *Historische Zeitschrift*, 245 (1987), pp. 529-543.

10 Torben FISCHER & Matthias N. LORENZ (ed.): *Lexikon der Vergangenheitsbewältigung in Deutschland...*, *op. cit.*, pp. 42-43. Si bien parece incuestionable su existencia en cuanto a conciencia histórica, ha existido en la historia de la historiografía alemana una cierta polémica en torno a la existencia de una *hora cero* profesional. El propio caso de Heidelberg sirvió a Winfried Schulze para defender su inexistencia. Ahora bien, la hora cero debe concebirse como una cesura social en la comunidad de historiadores. Una ruptura de la dinámica establecida por la práctica historiográfica oficial del nazismo. Y la recuperación de obras, historiadores y objetos de investigación a partir de los cincuenta no haría más que demostrarlo. Cf. «Der Neubeginn der deutschen Geschichtswissenschaft nach 1945. Einsichten und Absichtserklärungen der Historiker nach der Katastrophe», en Ernst SCHULIN (ed.), en *Deutsche Geschichtswissenschaft nach dem Zweiten Weltkrieg (1945-1965)*, München, Oldenbourg, 1989, pp. 1-38, pp. 16-17.

11 Por lo que respecta a las revisiones generales con el antecedente de R. SEELIGER, ed. *Braune Universität. Deutsche Hochschullehrer gestern und heute*, München, 1964-1968, 6 vols., cf. Wolfgang E. WEBER: «Uni-

En términos generales, cuatro han sido las características que han marcado esta historiografía. Se ha observado una multiplicidad de enfoques metodológicos e interpretativos sobre dos temas recurrentes: la cuestión de la nazificación/desnazificación de la institución universitaria y el grado de colaboracionismo institucional y de sus protagonistas. En segundo lugar, el predominio de los estudios acerca de Universidades individuales, recuperando un gran volumen de documentación pero evitando en la mayoría de los casos su comparación e imbricación<sup>12</sup>. En tercer lugar, la proliferación de estudios acerca de las universidades bajo el gobierno de la República Democrática Alemana<sup>13</sup>. Y, finalmente, el estudio del proceso anteriormente mencionado y acuñado como *Vergangenheitsbewältigung*, una suerte de acuerdo tácito para la superación del pasado y la fundación de una nueva conciencia histórica tanto en el Oeste como en el Este, rehabilitado en los momentos presentes como objeto de estudio que se proyecta como antecedente sobre la cultura histórica de la reunificación<sup>14</sup>.

versitäten», en Michael Maurer (ed.), *Aufriss der Historischen Wissenschaften. 6. Institutionen*. Stuttgart, Reclam, 2002, pp. 15-97; Christof ÖHLER: *Hochschulentwicklung in der Bundesrepublik Deutschland seit 1945*, Frankfurt am Main, 1989; Helmut HEIBER: *Die Universitäten unter den Hakenkreuz*, 3 vols., München, Oldenbourg, 1991-1994; Michael GRÜTTNER: «Die deutschen Universitäten unter den Hakenkreuz», en John CONNELLY & M. GRÜTTNER (eds.): *Zwischen Autonomie und Anpassung. Universitäten in den Diktaturen des 20. Jahrhunderts*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2003, pp. 67-100; o Ilko-Sascha KOWALCZUK: *Geist im Dienste der Macht: Hochschulpolitik in der SBZ/DDR 1945 bis 1961*, Berlin, Links, 2003.

- 12 En cuanto a estudios específicos sobre Universidades, cf. C. JANSEN: *Professoren und Politik. Politisches Denken und Handeln der Heidelberger Hochschullehrer, 1914-1935*, Göttingen, 1992; Henrik EBERLE: *Die Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg in der Zeit des Nationalsozialismus*, Halle, Mitteldeutscher Verlag, 2002; H. GOTTWALD & M. STEINBACH (eds.): *Zwischen Wissenschaft und Politik: Studien zur Universität Jena im 20. Jahrhundert*, Jena, Bussert & Stadeler, 2000; Peter CHROUST: *Giessener und Faschismus: Studenten und Hochschullehrer, 1918-1945*, Münster, Waxmann, 1994; K.-P. HORN & Heidemarie KEMNITZ (eds.): *Pädagogik unter den Linden: Von der Begründung der Berliner Universität im Jahre 1810 bis zum Ende des 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, Steiner, 2002; o Anne C. NAGEL (ed.): *Die Philipps-Universität Marburg im Nationalsozialismus: Dokumente zu ihrer Geschichte*, Stuttgart, Steiner, 2000, entre otras. Y, finalmente, por lo que respecta al personal científico, cf. Michael GRÜTTNER: *Biographisches Lexikon zur nationalsozialistischen Wissenschaftspolitik*, Heidelberg, Synchron, 2004; Rüdiger v. BRUCH & Christoph JAHR: *Die Berliner Universität in der NZ-Zeit. I. Strukturen und Personen*, Stuttgart, Steiner, 2005; o Reinhart RÜRUP (dir.): *Schicksale und Karriere. Gedenbuch für die von den Nationalsozialisten aus der Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft vertriebenen Forscherinnen und Forscher*, Göttingen, Wallstein, 2008. A todo esto debemos añadir los testimonios personales publicados en forma de memorias o entrevistas de Peter Gay, Felix Gilbert, George L. Mosse, Fritz Stern..., que explican la percepción personal, a veces desde la implicación, de quienes fueron formados en las Universidades del momento.
- 13 Ralph JESSE: *Akademische Elite und kommunistische Diktatur: Die ostdeutsche Hochschullehrerschaft in der Ulbricht-Ära*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1999, y «Zwischen diktatorischer Kontrolle und Kollaboration: Die Universitäten in der SBZ/DDR», en John CONNELLY & Michael GRÜTTNER (eds.): *Zwischen Autonomie und Anpassung...*, op. cit., pp. 229-264; o Ilko-Sascha KOWALCZUK: *Geist im Dienste der Macht: Hochschulpolitik in der SBZ/DDR 1945 bis 1961...*, op. cit. Por lo que se refiere a los historiadores, cf. Lothar MERTENS: *Priester der Klio oder Hofchronisten der Partei? Kollektivbiographische Analysen zur DDR-Historikerschaft*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2007; y Martin SABROW: «Ökumene als Bedrohung. Die Haltung der DDR-Historiographie gegenüber den deutschen Historikertagen von 1949 bis 1962», en G. DIESENER & M. MIDDELL (eds.): *Historikertage im Vergleich*, Leipzig, Leipziger Universität, 1996, pp. 178-202, y «Beherrschte Normalwissenschaft», *Geschichte und Gesellschaft*, 24/3 (1998), pp. 412-445.
- 14 Sólo algunos ejemplos, en Matthias MIDDELL & Konrad H. JARAUSCH (eds.), *Nach dem Erdbeben. (Re-)Konstruktion ostdeutscher Geschichte und Geschichtswissenschaft*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1984; Martin SABROW: «Die Historikerdebatte über den Umbruch von 1989», en M. SABROW, R. JESSE & K. GROSS KRACHT (eds.): *Zeitgeschichte als Streitgeschichte. Grosse Kontroverse Seit 1945*, München, Beck, 2003, pp. 114-137; Stefan BERGER: «Former GDR Historians in the Reunified Germany: An Alternative Historical Culture and Its Attempts to come to Terms with the GDR Past», *Journal of Contemporary History*, 38/1 (2003),

Coinciden estos estudios en caracterizar la Universidad en el periodo de Weimar como una institución eminentemente conservadora, nacionalista, autoritaria y mayoritariamente receptiva a los prejuicios de las clases medias, incluyendo entre ellos ideas monárquicas y antisemitas. Por otra parte, son una serie de características que han sido reflejadas en los estudios historiográficos, generales o parciales, de la coyuntura<sup>15</sup> entre las que habría que contextualizar una buena porción de las iniciativas *völkisch*<sup>16</sup> u otras que acabarán siendo muy atractivas para los jóvenes investigadores y que acabarán siendo utilizadas por el entramado cultural nazi<sup>17</sup>.

A grandes rasgos, casi todas las críticas a este tipo de monografías han coincidido en afirmar la complejidad del estudio de las Universidades en torno al fenómeno nazi a causa de los problemas de definición de los grados de colaboración, adaptación, camuflaje o participación en las políticas del régimen, y, sobre todo, a causa de las derivaciones éticas y de los juicios retrospectivos lanzados desde el presente sobre la trayectoria de personajes que en el pasado sirvieron en instituciones eminentemente dominadas por la cultura nazi, que en los años sesenta y setenta solaparon (o reinventaron) su pasado y que más adelante fueron *desenmascarados* en un nuevo ambiente intelectual. En los últimos años, a medida que los enfoques institucionales han sido enriquecidos por otros de tipo sociointelectual, nuevos objetos de estudio, tales como la dinámica de reincorporación del profesorado nazi a la Universidad democrática y su aportación al desarrollo de las disciplinas científicas en la segunda mitad del siglo han destapado situaciones de cierta contradicción racional, pero que permiten acceder al pulso de las condiciones de vida académica en esas décadas. Es en este contexto en el que Michael Grüttner ha sostenido la idea de la defensa tácita de la utilidad de la ciencia y de los intereses profesionales para comprender la continuidad del periodo. Así, defenderá la tesis de los esfuerzos individuales en pos de la inserción profesional, como una forma de delimitación del poder dictatorial. Funcionalmente entendido, este comportamiento contribuiría a retener o incrementar la eficacia de la ciencia y, en consecuencia, la eficacia del sistema general. Tal estrategia pudo resultar exitosa en el marco de dictaduras como la nacionalsozialista alemana o la dictadura soviética, cuya relación instrumental hacía que su éxito pasara por convencer a la nueva élite política de la función indispensable de la Universidad en la implementación de sus planes políticos, militares y económicos<sup>18</sup>.

pp. 63-83; o Michael KOPECEK (ed.), *Past in the Making. Historical revisionism after 1989*, Budapest, Central European University Press, 2008.

- 15 Cf. Bernd FAULENBACH: «Deutsche Geschichtswissenschaft zwischen Kaiserreich und NS Diktatur», en *Geschichtswissenschaft in Deutschland*, München, Beck, 1974, pp. 66-85; Winfried SCHULZE: «German Historiography from the 1930s to the 1950s», en H. LEHMANN & J. van Horn MERTON (eds.), *Paths of Continuity: Central European Historiography from the 1930s to the 1950s*, Washington DC, Cambridge University Press, 1994, pp. 19-42; Peter SCHÖTTLER: «Geschichtsschreibung als Legitimationwissenschaft, 1918-1945. Einleitende Bemerkungen», en Peter SCHÖTTLER (ed.): *Geschichtsschreibung als Legitimationwissenschaft, 1918-1945*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1997, pp. 7-30; Winfried SCHULZE, G. HELM & Thomas OTT: «Deutsche Historiker im Nationalsozialismus. Beobachtungen und Überlegungen zu einer Debatte», en W. SCHULZE & O.-G. OEXLE (eds.): *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1999, pp. 11-51.
- 16 Willi OBERKROME: *Volksgeschichte. Methodische Innovation und völkische Ideologisierung in der deutschen Geschichtswissenschaft, 1918-1945*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1993; y Manfred HETTLING (ed.): *Volksgeschichten im Europa der Zwischenkriegszeit*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003.
- 17 Un ejemplo en Ingo HAAR: «'Revisionistische' Historiker und Jugendbewegung: Das Königsberger Beispiel», en P. SCHÖTTLER: *Geschichtsschreibung als Legitimationwissenschaft...*, op. cit., pp. 52-103.
- 18 [...] *Man kann das Bemühen um die Durchsetzung professioneller Interessen als Beitrag zur Begrenzung diktatorischer Macht interpretieren. Funktional betrachtet trug ein solches Verhalten aber auch dazu bei, die Leistungsfähigkeit der Wissenschaft und damit die Leistungsfähigkeit des Gesamtsystems zu bewahren oder zu steigern. Zudem konnte eine Strategie der Verteidigung professioneller Interessen in totalitären Diktaturen*



Tras una conferencia de Josep Fontana, con Ignacio Peiró y un grupo de alumnos (1966).

## La Universidad de Heidelberg

En este contexto, Heidelberg ha sido situada en los últimos años en el punto de mira del debate en torno a la interpretación del devenir de las universidades alemanas entre nazismo y democratización a partir del estudio de Steven Remy sobre el llamado *mito Heidelberg*<sup>19</sup>.

En síntesis, el mito consiste en la afirmación de que la Universidad de Heidelberg constituía antes de 1933 un auténtico bastión del liberalismo, la tolerancia y el pensamiento democrático. Cuando a partir de abril de ese año comienza a producirse la toma de poder universitaria (*Machtergreifung*), el Gobierno nazi pretendió construir a orillas del Neckar la Universidad modelo del nacionalsocialismo, asentando en ella a fanáticos de la ideología nazi con dudosa calificación académica. Esta situación, a la par que la política de despidos, produjo una suerte de reacción del profesorado que, aun cuando hubo de alistarse forzosamente en las filas del partido nazi, mantuvo un cierto nivel de distanciamiento ideológico a favor de los estándares de calidad intelectual.

*wie dem nationalsozialistischen Deutschland und der Sowjetunion, die ein weitgehend instrumentelles Verhältnis zur Wissenschaft hatten, nur dann erfolgreich sein, wenn es gelang, die neue politische Elite davon zu überzeugen, dass Hochschule und Wissenschaft zur Verwirklichung ihrer politischen, militärischen und wirtschaftlichen Pläne unverzichtbar waren [...].* Michael GRÜTTNER: «Schlüssüberlegungen: Universität und Diktatur», en J. CONNELLY & M. GRÜTTNER (eds.): *Zwischen Autonomie und Anpassung...*, op. cit., pp. 272-273.

19 *The Heidelberg Myth. The Nazification and denazification of a German University*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2002. Su recepción, en Michael H. KATER: «The Myth of Myths: Scholarship and Teaching in Heidelberg», *Central European History*, 36/4 (2003), pp. 570-577; o Benjamin G. MARTIN: «The Heidelberg Myth...», *German Studies Review*, 27/3 (2004), pp. 645-646.

Cf. Birgit VÉZINA: *Die Gleichschaltung der Universität Heidelberg im Zuge der nationalsozialistischen Machtergreifung*, Heidelberg, Carl Winter 1982. El contexto general en Michael H. KATER: «Die Nationalsozialistische Machtergreifung und der deutschen Hochschulen», en *Die Freiheit des Anderen. Festschrift für Martin Hirsch*, Baden Baden, 1981, pp. 49-63.

CUADRO 1. POLÍTICA DE DESPIDOS DEL PRIMER LUSTRO DE GOBIERNO NAZI

UNIVERSIDAD	PROFESORADO EN EL INVIERNO		%
	1932/1933	DESPIDOS	
Berlin	746	242	32,4
Frankfurt a. M.	334	108	32,3
Heidelberg	247	60	24,3
Breslau	311	68	21,9
Göttingen	238	45	18,9
Freiburg	202	38	18,8
Hamburg	302	56	18,5
Köln	241	43	17,4
Kiel	207	25	12,1
Giessen	180	21	11,7
Leipzig	369	43	11,6
Königsberg	203	23	11,3
Halle	220	22	10,0
Greifswald	144	14	9,7
Bonn	277	24	8,7
Münster	207	18	8,7
Marburg	172	15	8,7
Jena	199	17	8,5
München	387	32	8,3
Erlangen	115	8	7,0
Würzburg	146	9	6,2
Rostock	120	5	4,2
Tübingen	185	3	1,6
TOTAL	5.752	939	16,3

FUENTE: Michael GRÜTTNER, «Die deutschen Universitäten unter den Hakenkreuz», art. cit., p. 83.

A partir de 1945, serían estos académicos los encargados de restaurar una buena parte de los valores anteriores a 1933 y de desnazificar la Universidad con una rapidez acorde con su pasado, tal como muestra Remy a través del uso de la fuente representada por los tribunales civiles (*Spruchkammern*) por medio de los que se desplegaron redes de solidaridad testimonial con el objetivo de limpiar el pasado académico y promover una cultura del olvido<sup>20</sup>.

La reacción ante la obra de Remy en los últimos años ha sido hipercrítica. Aun reconociendo el valor de su investigación, diferentes autores han cuestionado el planteamiento y cada una de

20 Steven REMY: *The Heidelberg Myth...*, op. cit., pp. 244-245.



las apuestas interpretativas. Es, sin duda, un ambiente mucho menos permisivo que el que hallaron las primeras aportaciones sobre el desarrollo historiográfico del Heidelberg de los cincuenta desde finales de los años setenta<sup>21</sup>, y del que ha participado el estudio de Thomas Etzemüller acerca de Werner Conze<sup>22</sup>.

En términos generales, se ha cuestionado la ascendencia liberal del Heidelberg weimariano a través, por ejemplo, del afer protagonizado por Emil Gumbel, cuando la Facultad de Filosofía censuró públicamente la obra extremista en 1924 y fue desagraviado por la misma Universidad en 1932. Esto lleva a afirmar a Michael Kater que Heidelberg no resultaba en ningún modo un ejemplo único ni por su excelencia académica ni por su apertura de miras en los años veinte y treinta. Y, como también señalan el propio Kater o Charles E. McClelland, el trayecto desde el ala derechista de la burguesía hacia el partido nazi, resultó sencillo para un conjunto amplio de profesores universitarios sin que ello implicara una militancia completa<sup>23</sup>. En este sentido, tampoco destacó como modelo de cultura oficial, como sí lo hicieron las Universidades de Múnich o, principalmente, Berlín.

Una vez iniciados los procesos de desnazificación, una parte importante del profesorado investigado negó su participación y quienes ostentaron el poder en el periodo anterior (Karl G. Kuhn o Herbert Krüger, por ejemplo), reaccionaron ante los interrogatorios como tantos otros, alegando haber sido anteriormente depurados y, en consecuencia, pudiendo seguir con su trayectoria. Todo esto, en un momento en el que se favoreció el retorno o la reubicación del profesorado abiertamente nazi o miembro de grupos dirigidos por profesores abiertamente nazis, en el que el mismo Kuhn pasaría a la Facultad de Teología, Maschke retornaría desde Jena y Conze se incorporaría desde Münster.

Una buena parte de estos profesores, todavía jóvenes, emprendió procesos personales de adecuación a las nuevas condiciones contextuales adaptando ideológicamente su discurso (haciéndolo aceptable) y desarrollando su actividad en el seno de las disciplinas. Werner Conze sería uno de los ejemplos más claros.

En cualquier caso, cuatro aspectos destacan para comprender el ambiente de Heidelberg en los cincuenta. En primer lugar, el proyecto explícito de redemocratización, que implicó, por una parte, la reubicación del profesorado con pasado nazi, y, por otra, la reincorporación de intelectuales emigrados.

En segundo lugar, la *ocupación* americana del país y de la ciudad, que influyó poderosamente en la organización de las Universidades y en el ambiente universitario junto al Neckar, desarrollando pautas anteriores a la nazificación<sup>24</sup>.

21 Fritz ERNST: «Die Wiederöffnung der Universität Heidelberg 1945/1946», *Heidelberger Jahrbücher*, 4 (1960), pp. 1-28; R. Deutsch, H. SCHOMERUS & C. PETERS (eds.), *Eine Studie zum Alltagsleben der Historie. Zeitgeschichte des Faches Geschichte an der Heidelberger Universität 1945-1978*, Universität Heidelberg, 1978; Werner CONZE & Dorothee MUSSGUG: «Das Historische Seminar». *Heidelberger Jahrbücher*, 23 (1979), pp. 133-152; o Jürgen MIETHKE (ed.): *Geschichte in Heidelberg...*, *op. cit.*

22 Thomas ETZEMÜLLER: *Sozialgeschichte als politische Geschichte. Werner Conze und die Neuorientierung der westdeutschen Geschichtswissenschaft nach 1945*, München, Oldenbourg, 2001, y «Kontinuität und Adaptation eines Denkstils. Werner Conzes intellektueller Übertritt in die Nachkriegszeit», en Bernd WEISBROD (ed.): *Akademische Vergangenheitspolitik...*, *op. cit.*, pp. 123-146.

23 M.H. KATER: «Professoren und Studenten im Dritten Reich», *Archiv für Kulturgeschichte*, 67 (1985), pp. 465-476.

24 No debemos olvidar que el mismo edificio universitario que substituyó al viejo castillo que acogía la Universidad fue construido con fondos provenientes de los Estados Unidos. Cf. Carl WITKE: «German Universities», *The Journal of Higher Education*, 3/7 (1932), pp. 355-360.

El tercer aspecto sería la reanudación de las relaciones internacionales, que influiría en el desarrollo institucional, la inclusión de visitantes en los seminarios, la promoción de institutos de traducción y el incremento en las posibilidades de publicación. Y, finalmente, el cuarto aspecto sería la formación de redes interuniversitarias de acuerdo con criterios de afinidad disciplinar, cuya importancia recaerá en la promoción de propuestas metodológicas y en la circulación del profesorado en sus primeras fases profesionales.

En realidad, se trata de un proceso extremadamente complejo y confuso, incluso para sus protagonistas. El testimonio de Hans Georg Gadamer, que vivió desde los años cuarenta hasta finales de los sesenta la transformación de la Universidad de Heidelberg como decano de la Facultad de Filosofía, resulta muy significativo. El autor de *Verdad y Método* recuerda en sus memorias que:

*Heidelberg estaba por entonces llena de norteamericanos que ocupaban por completo los mejores hoteles sin intervenir apenas en la vida ciudadana o universitaria. Los oficiales universitarios interesados en la vida académica conocían demasiado bien sus propias high schools como para tomarse en serio la posibilidad de su reeducación. Por su parte, los estudiantes de la época, entre los que apenas se contaban ya veteranos de guerra, mostraban vivas ansias por participar en las nuevas formas de vida social y espiritual en común, y los profesores nos esforzábamos por serles en este punto de alguna ayuda<sup>25</sup>.*

En efecto, la dirección americana durante los largos años de ocupación tras la guerra y su dirección en las tareas de redemocratización y reeducación de las élites incluyó una atención primordial a las élites universitarias. Recuérdese que incluso antes de la llegada del Alto Comisionado para la Educación, J.J. Oppenheimer, existían ya oficiales destinados al control de las universidades de Berlín (Carl Anthon), Múnich (Herbert Senseing), Heidelberg (Jacques Breitenbucher), Marburg (Eugene Bahn) y Frankfurt (Benno Selcke). Esta atención impulsó densos debates en torno a qué y cómo debía programarse la reeducación atendiendo a la naturaleza y la experiencia de los reeducados, cuyos informes fueron publicados en las revistas especializadas de la época y cuyo punto culminante fue la reunión de Weilburg en el verano de 1951. Una buena parte son informes apresurados fruto de visitas y entrevistas cuyas conclusiones dicen más del observador que del objeto observado. Pero en el contexto de la ocupación y de la implementación de medidas precipitadas, devienen explicativos de la confusión que pudo apoderarse de sus protagonistas alemanes<sup>26</sup>.

Dos informes de los primeros años de ocupación y dos más ya entrada la década de los sesenta nos muestran los límites de esta observación<sup>27</sup>. En términos generales, hacia 1946-1947 se caracteriza el alumnado como una amalgama formada por tres grupos principales. El primero de ellos estaría formado por quienes conscientemente simpatizaban todavía con el nazismo. Un grupo

25 Hans G. GADAMER: *Mis años de aprendizaje*, Barcelona, Herder, 1996, p. 199.

26 La Universidad alemana era ya a finales de los treinta un objeto de preocupación de las autoridades americanas dada la emigración en curso. Un magnífico estudio del devenir de la Universidad alemana hacia 1938 en E.Y. HARTSHORNE: «The German Universities and the Government», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 200 (1938), pp. 210-234, síntesis del libro publicado un año antes con el título *The German Universities and National Socialism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1937.

27 Paul R. NEUREITER: «Watch the German Universities», *The Journal of Higher Education*, 17/4 (1946), pp. 171-179; W.P. CUMMING: «German Universities», *South Atlantic Modern Language Association*, 12/4 (1947), pp. 4-6; Helmut O. WILK: «German Universities revisited», *The Journal of Higher Education*, 34/7 (1963), pp. 390-392; y Walter HAHN: «Pattern Trends in West German Universities: Academic Self-Government versus State Control», *The Journal of Higher Education*, 36/5 (1965), pp. 245-253.

activo aunque desorganizado. A la altura de 1946 se preveía que *aunque los procedimientos de desnazificación proporcionan ciertas garantías de la eliminación parcial de las Universidades de este grupo no regenerado y aunque su volumen actual no debe ser grande, es presumible que sea mayor de lo que parece en superficie y de que en el futuro sea una fuente de disturbios*<sup>28</sup>. El segundo grupo, de largo el mayor de todos, estaría formado por estudiantes políticamente escépticos y apáticos. Y, finalmente, un tercer grupo de alumnos, el más pequeño pero el más *importante estratégicamente*, es el formado por quienes atesoran una conciencia abierta y activamente democrática. Un grupo que debe ser atendido especialmente, puesto que en él reside la efectividad del proceso<sup>29</sup>.

CUADRO 2. EVOLUCIÓN DEL ALUMNADO UNIVERSITARIO EN ALEMANIA, 1950-1991

AÑO	ALUMNOS QUE INICIAN	% SOBRE SU GENERACIÓN	TOTAL DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
1950	26,1	3,2	128,4
1960	79,4	7,9	291,1
1970	125,7	15,4	510,5
1980	195	19,1	1.044,2
1991	271,2	33,7	1.647,0

FUENTE: Kronberger KREIS, «La reforma de la enseñanza superior en Alemania», *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 3 (1996), pp. 81-133. Elaborado sobre el cuadro 1 de la página 84.

El profesorado presentaba más problemas para su clasificación, dada su naturaleza reactiva frente al interlocutor y a la complejidad de sus alianzas. Los profesores, afirma Cumming, son predominantemente reaccionarios. Sería un error esperar que las medidas legislativas produjeran a corto plazo un cambio de mentalidad y los fuertes lazos de solidaridad, junto con evidentes errores de contratación en los primeros momentos de la ocupación, presagiaban grandes dificultades en la renovación del profesorado<sup>30</sup>.

El modelo de gestión universitaria representó otro de los problemas añadidos a la reeducación. Como afirmaba Neureiter en 1946, de acuerdo con la experiencia de la Universidad en la época de Weimar, el movimiento de reforma democrática difícilmente será pautado por las Universidades<sup>31</sup>. Se hacía necesaria una renovación integral de manera que las Universidades se responsabilizaran de las necesidades y de las demandas de las masas, implantando quizá el sistema de créditos al modo americano y abriendo los planes de estudios a la especialización. El profesorado era, en comparación con los estándares americanos, escaso, y estaba infradotado. Y si a nivel universitario, la reeducación era poco más que un mero barniz, en cambio, la relación entre la escuela secundaria (*Gymnasium*) y la Universidad debía reformularse por completo<sup>32</sup>.

28 W.P. CUMMING: «German Universities», art. cit., p. 4.

29 *Ibid.*, p. 5.

30 *Ibid.*, pp. 5-6.

31 Paul R. NEUREITER: «Watch the German Universities», art. cit., p. 175.

32 *Ibid.*, pp. 175-178.

A mediados de la década de los cincuenta, un informe sobre la inversión americana en las Universidades alemanas desvelaba la necesidad de incrementar el profesorado tanto en facetas docentes como sociales<sup>33</sup>.

En este sentido, a modo de ejemplo, Walter Cerf analizará en 1953 las Facultades de Filosofía con una especial atención a los métodos docentes y a los seminarios. Y dos son las conclusiones principales: la falta de dinamicidad de la enseñanza (... *Most German philosophy professors do not speak freely. They stick so closely to their prepared text that a Lecture is indeed a Lecture in the literal sense...* [p. 135]) y el predominio del método hermenéutico, que aleja a los alumnos del objeto de estudio (...*They were, in other words, interpreting the interpretation of an interpretation...* [pp. 138-139])<sup>34</sup>. Dos facetas que, unidas a la masificación de la aulas, dejaban a los seminarios una parte importante de la función de las clases universitarias.

A principios de los años sesenta, esto comenzaba a cambiar, aunque había dos características que se mantenían: la desmotivación y la apatía del alumnado, y el escaso número de profesores, debido a un cerrado corporativismo. Esta segunda característica era la que más impresionaba a los observadores foráneos, puesto que la inversión estatal en la Universidad era muy alta tanto en aspectos administrativos como constructivos<sup>35</sup>.

Así las cosas, en el contexto de un debate interno en torno a la reforma universitaria — que, por otra parte, se reproducía en toda Europa—, un informe americano de 1965 presentaba cuatro modelos divergentes en la concepción y gestión de la Universidad alemana. El primero, representado por las Universidades de Kiel, Göttingen y Münster, confería al claustro la última palabra en cuestiones ejecutivas y de decisión. Un segundo modelo, representado por las Universidades del sudoeste (Marburg, Tübingen, Heidelberg, Bonn, Freiburg), venía caracterizado por una mayor influencia de las instituciones intrauniversitarias a la hora de decidir proyectos ejecutivos. En tercer lugar, Múnich, Würzburg y Erlangen, las Universidades bávaras, representaban el ejemplo de la gestión desde los órganos de gobierno de la Universidad. Y, finalmente, el último y más moderno modelo de gestión, de influencia eminentemente americana, estaba representado por las universidades de Colonia, Frankfurt, Giessen y la Universidad Libre de Berlín, en las que se daba una suerte de administración no académica a cargo de *Kuratorium* paralelo al Rectorado<sup>36</sup>.

En este contexto, Heidelberg representó el papel de abanderado de la autonomía institucional, pero ello no significa que los años cincuenta hubieran sido similares. Un ejemplo de estas dificultades es el relato por Hans Georg Gadamer al señalar que

[...] pese a que había sido respetada por las bombas, la reconstrucción de la universidad, en estado poco menos que ruinoso tras la caída del Tercer Reich, se descubrió como una tarea excepcionalmente ardua. La reconstrucción de la economía primaba sobre todo lo demás. Los recursos puestos a disposición de las escuelas y las universidades eran muy

33 [...] *The number of teachers will have to be increased, and the number of professors who can spare time either for giving general lectures or for helping students with their community life will also have to increase.* [...] *Basically, the shift in German universities will have to come just where it is needed in the United States —from subject matter as the center of the program to students as the center of all efforts.* Marjorie CARPENTER: «American investment in German universities», 24/2 (1953), pp. 70-76 y 107-108. Cita de la p. 76.

34 Walter CERF: «A field trip to German Universities», *The Journal of Higher Education*, 26/3 (1953), pp. 134-172.

35 Helmut O. WILK: «German Universities revisited», art. cit., pp. 391-392.

36 Walter HAHN: «Patterns and Trends in West German Universities», *The Journal of Higher Education*, 36/5 (1965), pp. 245-253.

*modestos, a lo que se añadieron ininidad de dificultades de orden administrativo, originadas en la aplicación de preceptos legales de carácter general a las circunstancias concretas de las universidades. Entre ellas estaba el proceso de desnazificación e interpretación de las correspondientes disposiciones adoptadas por las autoridades de ocupación. Producíase aquí una desafortunada mezcolanza de intereses, derivados, por un lado, del intento de adoptar resoluciones políticamente justas y, por otro, de satisfacer las necesidades técnicamente impuestas por la demanda. Algunos de los inculpados habían sido readmitidos demasiado apresuradamente, mientras que otros se veían obligados a aguardar largo tiempo, dependiendo todo ello en demasía de la casualidad, lo que no favorecía precisamente la creación de un clima de concordia. Una segunda dificultad procedía de la aplicación particularmente estricta de algunas resoluciones de carácter legal favorables a la admisión de los exiliados. En sí, forzar legalmente la admisión y contratación de los alemanes procedentes del este de Europa fue uno de los grandes aciertos políticos de los primeros años de la posguerra. Sin embargo, en lo tocante a la ejecución de dicha normativa legal, los suabos disfrutaban de la prerrogativa de exigir la contratación adicional de un refuerzo por cada uno de los profesores que empleasen, o lo que es lo mismo, de hacer simultánea de su contratación la incorporación de un profesor exiliado. Aquello era, evidentemente, absurdo. Como si la suerte del destierro hubiera sido repartida por la divina providencia en correspondencia con las necesidades científico-pedagógicas de las universidades de la Alemania occidental*<sup>37</sup>.

Esta situación se hizo especialmente grave a medida que avanzaban los años cincuenta de manera que, hacia 1954, de las 80 cátedras de la Universidad de Heidelberg, 21 estaban todavía sin ocupar. Gadamer en calidad de decano de la Facultad de Filosofía inició una campaña de prensa para presionar a las autoridades, campaña que obtuvo sus resultados en los años siguientes, cuando se nombraron hasta 21 profesores desbloqueando así los trámites de una administración centralizada en Stuttgart, poco atenta a las iniciativas institucionales. Será en este contexto en el que llegan a la Universidad de Heidelberg profesores como Karl Löwith, y será el proceso que una década más tarde lleve a Walter Hahn a observar en ella las características de un modelo universitario de gestión.

### La Facultad de Filosofía, el Historisches Seminar y el Domeltscher Institut

En este sentido, la evolución de las cátedras de Historia de la Universidad presenta un punto de inflexión en los primeros cincuenta. Hasta 1956, la estructura de cátedras es extremadamente simple. Tan solo tres catedráticos en Historia Antigua, Medieval y Moderna copaban una parte importante de la docencia. Los *privatdozent* y otros profesores contratados son escasos. De hecho, cuando la población universitaria se incrementa poderosamente hacia la segunda mitad de los cincuenta y a pesar de la dotación de nuevas cátedras, una parte considerable de la docencia recaerá sobre los nuevos profesores contratados y no en un número proporcional de catedráticos<sup>38</sup>.

37 H.G. GADAMER: *Mis años de aprendizaje...*, op. cit., pp. 209-210.

38 Las categorías del profesorado por debajo del Ordinario, dependían de la legislación vigente en cada Land y de las prácticas tradicionales de cada Universidad. Así, en la de Heidelberg, les seguían los profesores extraordinarios (*Ausserordentliche Professoren*) de los que solo hay cuatro en 1957 y uno pertenece a Historia; los invitados; los honorarios, que proceden igualmente de otras Universidades; los profesores adicionales (*Ausserplanmässige*); los *Privatdozenten*; los instructores (*Lehrbeauftragt*) y los lectores (*Lektor*), la categoría más baja.

CUADRO 3. CÁTEDRAS DE HISTORIA, UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG, 1933-1956

CÁTEDRA	CATEDRÁTICO	FECHAS EXTREMAS
Mittlere Geschichte, Historische Hilfswissenschaften	Fritz Ernst	1937-1963
Alte Geschichte	Hans Schaefer	1941-1961
Neuere Geschichte	Johannes Kühn	1949-1956

FUENTE: W.E. WEBER, *Priester der Klio: Historisch-sozialwissenschaftliche Studien zur Herkunft und Karriere deutscher Historiker und zur Geschichte der Geschichtswissenschaft 1800-1970*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1984, pp. 555-556.

Este momento corresponde a lo que Christian Peters ha denominado fase de la concepción tradicional de la historia, marcada por las necesidades de la nueva situación de ocupación aliada<sup>39</sup>. En la primera mitad de la década, el peso de la historiografía en Heidelberg recaerá sobre Johannes Kühn (1887-1973), Fritz Ernst (1905-1963) y Hans Schäfer (1906-1961).

El más antiguo de ellos, Ernst, hijo del historiador Victor Ernst y discípulo de Johannes Haller en Tübingen, había leído su disertación doctoral en 1929 acerca de la política territorial e imperial en la Baja Edad Media, y había accedido al *Ordinariat* en 1937 en la Universidad de Heidelberg, donde desarrolló toda su trayectoria<sup>40</sup>. Ernst tomó el relevo en Heidelberg de Karl Hampe (1869-1936), a quien en los años veinte se había unido su discípulo Friedrich Baethgen (1890-1972) antes de su paso a Roma y más tarde a Königsberg tras la guerra, y Gerd Tellenbach (1903-1999), habilitado en 1926 y *privatdozent*<sup>41</sup>.

Por su parte, el especialista en Historia de la Antigüedad, Hans Schäfer, se había formado bajo la dirección de Helmut Berver en Marburg, había ejercido como profesor extraordinario en Leipzig y Jena, antes de recalar, ya como ordinario, en Heidelberg, en 1941<sup>42</sup>. Su trayectoria en Heidelberg durante los veinte años en que ocupó la cátedra representó la promoción definitiva de los estudios acerca de la Antigüedad gracias al amplio grupo formado en su entorno y sus relaciones internacionales. Un grupo que acabó trágicamente, pues fue en uno de esos viajes de investigación en el que encontraron la muerte<sup>43</sup>.

39 Christian PETERS: «Lehrangebot und Geschichtsbild. Ein Beitrag zu einer Sozialgeschichte des Faches Geschichte an der Heidelberger Universität», en R. DEUTSCH, H. SCHOMERUS & C. PETERS (ed.): *Eine Studie zum Alltagsleben der Historie...*, op. cit., p. 30.

40 W.E. WEBER: *Biographisches Lexikon zur Geschichtswissenschaft in Deutschland, Österreich und der Schweiz: die Lehrstuhlinhaber für Geschichte von den Anfängen des Faches bis 1970*, 2 ed., Frankfurt am Main, Peter Lang, 1987, p. 136; y Ashaver von BRANDT: «Fritz Ernst», *Historische Zeitschrift*, 198 (1964), pp. 791-792.

41 Su incorporación se vio revestida de cierta polémica, puesto que a las expectativas de Tellenbach, que recalara en Giessen (1938), Münster (1942), y, finalmente, en Freiburg, donde ejercería hasta 1962, se unía la competencia de Fritz Rörig (1882-1952), quien profesaría desde 1938, y hasta su fallecimiento, en la Universidad de Berlín. Acerca del medievalismo en Heidelberg, cf. Hermann JAKOBS: «Die Mediävistik bis zum Ende der Weimarer Republik» y Jürgen Miethke, «Die Mediävistik in Heidelberg seit 1933», ambos en Jürgen MIETHKE (ed.): *Geschichte in Heidelberg...*, op. cit., pp. 39-68 y 93-126, respectivamente. El ambiente en el Heidelberg de los años veinte, en Norman CANTOR: «The Nazi Twins», en *Inventing the Middle Ages. The Lives, Works and Ideas of the Great Medievalists of the Twentieth Century*, New York, William Morrow, 1993, pp. 79-117. La trayectoria medievalista de Ernst, en Jürgen MIETHKE: «Die Mediävistik in Heidelberg seit 1933», art. cit., pp. 102-110.

42 W.E. WEBER: *Biographisches Lexikon zur Geschichtswissenschaft in Deutschland...*, op. cit., pp. 500-501.

43 El 23 de septiembre de 1961, un accidente aéreo sobrevolando Turquía acabó con la vida de Schäfer, su sustituto en la cátedra Jacques Moreau, cuatro de sus asistentes y tres de sus doctorandos. Cf. Geza ALFOLDI: «Die Alte Geschichte in Heidelberg», en Jürgen MIETHKE (ed.): *Geschichte in Heidelberg...*, op. cit., pp. 219-242, especialmente las pp. 222 y ss.

Finalmente, el mayor y más novel de los ordinarios, Johannes Kühn (1887-1973), era un discípulo de Walter Götz en Leipzig, con quien se había habilitado en 1923. Profesor durante veinte años en la Universidad de Leipzig, su contratación en 1949 como ordinario respondió al programa de recuperación de alemanes desde el Este y con Walther Peter Fuchs formaría el dúo de contemporaneístas hasta la segunda mitad de los cincuenta<sup>44</sup>. A pesar de que su estancia en Heidelberg fue relativamente corta, pues en 1956 accedió a la categoría de emérito, siendo substituido por Conze, y sus obligaciones docentes desaparecieron, quienes se formaron con él —hasta 22 tesis doctorales en apenas siete cursos— le recordaron como un trabajador infatigable atento especialmente a las implicaciones teóricas de la historia<sup>45</sup>. En efecto, en 1947, Kühn había publicado un breviario titulado *Die Wahrheit der Geschichte und die Gestalt die wahren Geschichte*. La influencia de Kühn sobre su principal discípulo, Koselleck, es apenas perceptible, pero lo cierto es que este tomó la docencia teórica del maestro en el Historisches Institut tras su paso a la situación de emérito, iniciando así su trayectoria docente<sup>46</sup>.

CUADRO 4. CÁTEDRAS DE HISTORIA, UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG, 1956-1965

CÁTEDRA	CATEDRÁTICO	FECHAS EXTREMAS
Mittlere Geschichte, Historische Hilfswissenschaften	Fritz Ernst	1937-1963
Alte Geschichte	Hans Schaefer	1941-1961
Alte Geschichte	Jacques Moreau	1961
Alte Geschichte	Fritz Geschnitzer	1962-1973
Neuere Geschichte	Johannes Kuhn	1949-1963
Neuere Geschichte	Werner Conze	1957-
Neuere Geschichte II	Rudolf v. Albertini	(1956) 1963-1967
Sozial und Wirtschafts Geschichte	Erich Maschke	1956-1968
Mittlere und Neuere Geschichte, Historische Hilfswissenschaften	Ashaver v. Brandt	1962-1974
Östeuropäische Geschichte	Helmut Neubauer	(1964) 1966-

FUENTE: W.E. WEBER, *Priester der Klio...*, op. cit., pp. 555-556.

44 Su trayectoria en la Universidad de Leipzig, en Matthias MIDDELL: *Weltgeschichtsschreibung im Zeitalter der Verfälschung und Professionalisierung. Das Leipziger Institut für Kultur- und Universalgeschichte, 1890-1990*, 3 vols., Leipzig, 2005, pássim. Su trayectoria en Heidelberg, en Eike WOLGAST: «Die neuzeitliche Geschichte im 20. Jahrhundert» en Jürgen MIETHKE (ed.): *Geschichte in Heidelberg...*, art. cit., pp. 127-158, especialmente las pp. 147-150. Walther Peter Fuchs, quien se había habilitado con Günther Franz en 1936, profesaría en Heidelberg hasta 1958, cuando accedería, como ordinario, a la Technische Hochschule de Karlsruhe donde finalizaría su trayectoria académica en 1973.

45 W.E. WEBER: *Biographisches Lexikon zur Geschichtswissenschaft in Deutschland...*, op. cit., pp. 350-351, Herbert GRUNDMANN: «Johannes Kühn zum 80. Geburtstag», *Ruperto Carola*, 41 (1967), pp. 77-81; y Reinhart KOSELLECK: «Nachruf Johannes Kühn», *Ruperto Carola*, 51 (1973), pp. 143-144.

46 La influencia teórica de Kühn, en Detlef JUNKER: «Theorie der Geschichtswissenschaft am Historischen Seminar der Universität Heidelberg», en Jürgen MIETHKE (ed.): *Geschichte in Heidelberg...*, op. cit., pp. 159-174, particularmente las pp. 171-173.

Así pues, 1956-1959 va a representar una coyuntura de inflexión en la transformación de la docencia y de la investigación histórica en Heidelberg. Será lo que Peters acuñó como fase de ampliación (*Das Geschichtsbild in der Erweiterung*), y que consistió en lo esencial en una extensión de los campos de investigación hacia la historia social y económica, principalmente obrera, por una parte, al inicio del predominio de la historia contemporánea, por otra, y a la incorporación, finalmente, de un conjunto de docentes con un proyecto que sería desplegado en los años siguientes<sup>47</sup>.

En estos años acceden al *Ordinariat* Erich Maschke y Werner Conze, y a la docencia, Helmut Neubauer, Reinhart Koselleck o Karl F. Werner, entre otros. Maschke y Conze van a ser los grandes impulsores del Historisches Seminar en la fase siguiente<sup>48</sup>.

Erich Maschke (1900-1982) era un medievalista, formado en el Berlín de los años veinte con Erich Caspar y Friedrich Baethgen, con quien se licenció con una tesis sobre el papel de Prusia en el llamado orden germánico del siglo XIII, para habilitarse en 1927 con un ejercicio centrado en la historia polaca<sup>49</sup>. Profesor de la Universidad de Leipzig desde 1942, padeció ocho años de cautiverio como prisionero de guerra en zona soviética. Recala, por tanto, en Heidelberg como otros, como una medida integradora a los cincuenta y seis años, y hasta 1968, año en que es nombrado profesor emérito, su actividad remitirá básicamente a la docencia económica y social, constituyendo una de las conexiones alemanas con la historia económica francesa<sup>50</sup>. Sin ser un autor especialmente productivo o influyente, su aportación a la consolidación de la *Landesgeschichte* o la historia del este ha sido reconocida<sup>51</sup>. En sus catorce años de ejercicio en Heidelberg apenas dirigió cuatro tesis doctorales<sup>52</sup>.

En los últimos años, Ingo Haar y otros autores han destapado la actividad de los jóvenes Maschke y Conze, junto con Theodor Schieder y otros, en el contexto del *königsberger milieu* a favor de las teorías de la *Vernichtung*<sup>53</sup>. Es, sin duda, un aspecto relevante a la hora de entender la nueva inserción de las tradiciones teóricas en el ambiente renovador de los sesenta. Sin embar-

47 Christian PETERS: «Lehrangebot und Geschichtsbild...», art. cit., p. 31.

48 Peters denomina *das plularische Geschichtsbild* a la fase que abraza 1959-1974 como antecedente inmediato a la última fase denominada *vorparadigma*. La caracterización de estas dos últimas fases parece claramente sesgada por el presentismo. La historia de la historiografía en Heidelberg no debe ser comprendida como el camino hacia el predominio de la *neue sozialgeschichte*. Aunque no es este el objeto del presente estudio, si reducimos el enfoque a coyunturas, observaremos fielmente cómo el proceso de formación del pensamiento histórico que caracterizó a la Universidad de Heidelberg en los sesenta, con el subsiguiente proceso de expansión de su influencia y de su prestigio, opera en círculos y territorios profesionales muy diferentes a los de más de una década después. No debemos caer en la trampa de confundir la genealogía académica de la profesión con las conexiones genealógicas de las teorías y de las corrientes. Ello no sería sino sancionar una suerte de linealidad determinista que la propia historia de la historiografía se encarga de desmentir. En consecuencia, desde nuestro punto de vista, esta fase de sofisticación teórica y de ampliación de enfoques, temas y objetos de análisis, debería ampliarse, al menos, hasta finales de los años sesenta.

49 W.E. WEBER: *Biographisches Lexikon zur Geschichtswissenschaft in Deutschland*, op. cit. pp. 366-367; y E. SCHRAMMER: «Erich Maschke (1900-1982)», *Historische Zeitschrift*, 235/1 (1982), pp. 251-255.

50 Recuérdese que en 1963 sería invitado por la École des Hautes Études de París.

51 Meinrad SCHAAB: «Landesgeschichte in Heidelberg», y Helmut NEUBAUER: «Die Osteuropahistorie in Heidelberg», en Jürgen MIETHKE (ed.): *Geschichte in Heidelberg*, Berlin, Springer, 1992, pp. 175-200 y 201-218, respectivamente.

52 Brigitte ALTEMOOS: «Lehrende und Lehrprogramm. Kontinuität und Wandel der Heidelberger Historie unter personellen Gesichtspunkten», en R. DEUTSCH, H. SCHOMERUS & C. PETERS (eds.): *Eine Studie zum Alltagsleben der Historie...*, art. cit. p.104.

53 Ingo HAAR: «'Revisionistische' Historiker und Jugendbewegung: Das Königsberger Beispiel», art. cit., y «Kämpfende Wissenschaft. Entsethung und Niedergang der völkischen Geschichtswissenschaft im Wechsel der Systeme», en W. SCHULZE y O.G. OEXLE (eds.): *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus... op. cit.*, pp. 215-240.



go, lo que más interesa de Maschke en un estudio como el presente es que representa uno de los primeros nuevos ordinarios que en los años cincuenta y sesenta van a ocupar cátedras de historia económica y social<sup>54</sup>.

CUADRO 5. ORDINARIADOS DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD ALEMANA, POR ESPECIALIDAD, 1900-1970

	HISTORIA GENERAL	EDAD MEDIA	HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA	HISTORIA ESTATAL Y REGIONAL	HISTORIA ANTIGUA	HISTORIA DE LA EUROPA DEL ESTE	HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL	OTRAS	TOTAL
1900	22	17	17	9	22	-	-	3	90
1910	18	21	22	10	29	1	-	4	105
1920	13	24	28	9	31	4	-	5	112
1930	4	29	35	11	30	5	-	6	120
1940	-	31	35	10	21	4	-	10	117
1950	-	30	26	7	23	2	3	2	93
1960	-	29	33	13	26	10	6	7	124
1970	-	52	71	19	43	20	19	12	236

FUENTE: WEBER, *Priester der Klio...*, op. cit.

Werner Conze (1910-1986), por su parte, es probablemente el historiador más influyente del siglo XX de la Universidad de Heidelberg<sup>55</sup>. Formado en los años treinta en el contexto del microsociólogo Gunther Ipsen y del historiador Hans Rothfels en Königsberg (1929-1934), su tesis de promoción, bajo la dirección de estos autores, versaría en 1934 sobre *Die deutsche Kolonie Hischernhof*. A partir de ese momento, iniciaría un periodo como asistente científico (1934-1935) en Königsberg<sup>56</sup> y más tarde en Viena, donde se habilitaría, de nuevo bajo la dirección de Ipsen con *Agrarverfassung im ehemaligen Grossfürstentum Litauen*<sup>57</sup>.

54 De los 52 nuevos ordinariados dotados desde 1950 a 1969, además de Maschke, 11 lo serán por Historia Económica y Social: G.Fr.V. Pölnitz (1960, Erlangen), H. Ammann (1961, Saarbrücken), Herbert Helwig (1961, FU Berlin), Wolfgang Zorn (1962, Bonn-1967, München), G. Bauer (1962, Freiburg), K.A. Born (1962, Tübingen), I. Borg (1962, Marburg), Wolfgang Köllmann (1964, Bochum), Wolfram Fischer (1965, FU Berlin), E. Fraenkel (1967, Frankfurt).

55 Dejamos para otra ocasión el desarrollo de su trayectoria biobibliográfica en relación con el progreso de la historia social en Europa. Cf. W.E. WEBER: *Biographisches Lexikon zur Geschichtswissenschaft in Deutschland*, op. cit., p. 92; Reinhart KOSSELLECK: «Werner Conze. Tradition und Innovation», art. cit.; Wolfgang SCHIEDER: «Sozialgeschichte zwischen Soziologie und Geschichte. Das Wissenschaftliche Lebenswerk Werner Conzes», *Geschichte und Gesellschaft*, 13 (1987), pp. 244-266; Jürgen KOCKA: «Werner Conze und die Sozialgeschichte in der Bundesrepublik», *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 1986, pp. 595-602; I. VEIT BRAUSE: «Werner Conze (1910-1986). The Measure of History and the Historian's Measure», en H. LEHMANN & J. van HORN MERTON (eds.): *Paths of Continuity: Central European Historiography from the 1930s to the 1950s...*, op. cit., y la tesis doctoral de Thomas ETZEMÜLLER: *Sozialgeschichte als politische Geschichte...*, op. cit.

56 Él mismo rememoró esos momentos en «Die königsberger Jahre», en *Vom Beruf des Historikers in einer Zeit beschleunigten Wandels. Gedenkschrift für Theodor Schieder*, München, Oldenburg, 1985, pp. 23-31, y en «Hans Rothfels», *Historische Zeitschrift*, 237 (1983), pp. 311-360.

57 Esta fase de su trayectoria, en Thomas ETZEMÜLLER: *Sozialgeschichte als politische Geschichte...*, op. cit., pp. 44 y ss.

*Privatdozent* en Viena hasta 1943, cuando es encargado del curso de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Posen, su primera tenencia tiene lugar en la Universidad de Münster, donde es nombrado *Ordinarius ad Personam* en 1946.

En 1957 pasa a la cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Heidelberg, a la que agregó la de Historia Social y Económica cuando Maschke acceda a su jubilación. Entre 1957 y 1962 dirigió en solitario el *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte*, desde el que impulsó la publicación de un buen número de obras innovadoras en el contexto de la historia social de los años sesenta y del que surgieron igual número de académicos de influencia<sup>58</sup>.

En sus años de Heidelberg, Conze dirigió hasta 46 tesis doctorales<sup>59</sup>. De hecho, se observa en Heidelberg una tendencia al alza en las tesis de Historia leídas anualmente desde los primeros años sesenta coincidiendo con el primer auge de su actividad<sup>60</sup>. Con el tiempo, sólo por lo que respecta a la Historia Moderna y Contemporánea, serían habilitados bajo la dirección de Conze diez futuros ordinarios y cuatro de sus discípulos directos accedieron a la docencia universitaria sin habilitación<sup>61</sup>.

Las principales aportaciones de Conze podrían ser sintetizadas en diez puntos, que por razones evidentes no vamos a desarrollar: 1) Protagoniza un proceso de transformación íntima de traslación desde objetos medievales de investigación a modernos y contemporáneos (siglos XIX y XX)<sup>62</sup>. 2) Desarrolla la investigación de nuevos procesos históricos: industrialización, mundo obrero. Desarrolla la historia de la estructura social y de los grupos nacionales, la historia de los movimientos obreros, la historia industrial, y el engarce de la historia alemana con la de los países del Este, a través de la promoción de publicaciones de otros autores. 3) Muestra un elevado interés por la recategorización y la teorización social y política en torno a la nueva terminología o al nuevo uso de la terminología existente (*Volkstumkampf, Wirkumzusammenhang vs. Spannungsfeld, Selbstenfaltungsrecht, Volksordnung*). 4) Reivindica de nuevo la categoría de territorialización *Mittleuropa*. 5) Explicita la tradición historiográfica de continuidad entre los años veinte y la historia social que proponía. 6) Aborda la integración de la Historia Económica y Social como *historia de las estructuras*. 7) Dirige los *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte*. 8) Dirigirá, junto con Otto Brunner y Reinart Koselleck, la monumental *Geschichtliche Grundbegriffe*. 9) Forma un grupo de influencia repartido por toda Alemania del que nacen, a partir de la segunda mitad de los setenta, diversas nuevas tendencias historiográficas: la historia social, la historia de los conceptos y 10) Extiende su influencia al contexto internacional, principalmente en Estados Unidos<sup>63</sup>. En síntesis, será el verdadero dinamizador del *Historisches Seminar*.

58 Al mismo tiempo, inicia un *cursus* extrauniversitario que le llevará en 1957 a ser nombrado presidente de la *Kommission für Geschichte des Parlamentarismus* (1957-1962), o a ocupar la *Vorsitzend* de la Asociación de Historiadores Alemanes (*Verband der Historiker Deutschlands*) entre 1972 y 1976.

59 Brigitte ALTEMOOS: «Lehrende und Lehrprogramm...», art. cit., p. 104. Su influencia disciplinar en Heidelberg, en Eike WOLGAST: «Die neuzeitliche Geschichte im 20. Jahrhundert», art. cit.

60 *Ibid.*, p. 97.

61 En el primer grupo: U. Engelhardt, W. Giesselmann, D. Groh (U. Konstanz), V. Hentschel (Mainz), W. v. Hippel (Mannheim), R. Koselleck (Bochum, Heidelberg, Bielefeld), W. Lipgens (Saarbrücken), H. Mommsen (Bochum), V. Sellin (Stuttgart, Heidelberg), y H. Soell. En el segundo grupo, J. Erger (Aaschen), L. Niethammer (Essen), H. Stuke (Frankfurt) y Wolfgang Schieder, hijo de Th. Schieder, en Trier. Una ampliación de estos datos en Eike WOLGAST: «Die neuzeitliche Geschichte im 20. Jahrhundert», art. cit., p. 156.

62 El momento de cambio se situó entre los últimos años cuarenta y los primeros cincuenta.

63 No en vano CONZE firmará el primer artículo, en 1967, de la nueva revista americana *Journal of Social History*. Cf. «Social History», *JSH*, I/1 (1967), pp. 7-16.

El Historisches Seminar, que había sido fundado en 1889 por Bernhard Erdmannsörffer y Eduard Winckelmann, era en realidad uno de los más jóvenes seminarios de Historia de la Universidad alemana. No en vano fue el vigésimo en ser instituido<sup>64</sup>. Con una vocación eminentemente medievalista, como por otra parte sucedía en el resto de la geografía universitaria, había sido dirigido en la primera mitad del siglo XX por historiadores como Erich Marcks, Karl Hampe, Günther Franz o Fritz Ernst. Y desde el final de la guerra y hasta los años setenta sería dirigido por el propio Ernst hasta su fallecimiento en 1963, Johannes Kühn (1949-1955), Werner Conze (hasta 1957-1978), Rudolf von Albertini y Ashaver von Brandt (1964).

En realidad, su función y su grado de independencia debe entenderse en el entramado de institutos de la Facultad de Filosofía, en relación con otros centros de investigación y docencia histórica dirigidos igualmente por ordinarios de la Facultad<sup>65</sup>.

CUADRO 6. SEMINARIOS E INSTITUTOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA HACIA 1957

CENTRO	DIRECTOR	ASISTENTE CIENTÍFICO
Ägyptologisches Institut	Eberhard Otto	Gerhard Fecht
Seminar für Alte Geschichte	Hans Schäfer	Walter Schmitthenner Christian Meier
Anglistisches Seminar	Hermann Flasdieck	Hans Schabram
Archäologisches Institut	Ronald Hampe	Theodor Kraus
Deutsches Seminar	Richard Kienast	Paul Böckmann
Institut für Frankisch- Pfälzische Geschichte- und Landeskunde	Fritz Ernst y Gottfried Pfeifer	Hermann Overbeck -
Frühgeschichtliches Institut	Ernst Wahle	Wilhelm Angeli
Geographisches Institut	Gottfried Pfeifer	Wendelin Klaer
Historisches Seminar	Fritz Ernst y Werner Conze	K.F. Werner y R. Koselleck
Kunsthistorisches Institut	Walter Paatz	-
Seminar für Leteinische	Walter Bulst	Dieter Schaller
Philologie des Mittelalters		
Musikwissenschaftliches Seminar	Ewald Jammers	Arnold Feil
Orientalisches Seminar	Adam Falkenstein	-
Pädagogisches Seminar	Christian Caselmann	-
Universitäts-Papyrussammlung	Hans Schäfer	Peter Sattler

64 Joachim DAHLHAUS: «Geschichte in Heidelberg-Aktenstücke und Statistiken», en Jürgen MIETHKE (eds.): *Geschichte in Heidelberg*, Berlin, Springer, 1992, pp. 263-320, particularmente las pp. 266-268.

65 El propio Conze dirigirá otro instituto, de historia social del presente.

CENTRO	DIRECTOR	ASISTENTE CIENTÍFICO
Philologisches Seminar	H.G. Gadamer	K. Löwith
Psychologisches Seminar	Johannes Rudert	Ludwig Pongratz
Institut für Publizistik	Hans v. Eckart	Horts Reimann
Romanisches Seminar	Gerhard Hess y Kurt Baldinger	Hans Robert Jauss y Klaus Heger
Slawisches Seminar	Dimitri Tschizewskij	H.J. zum Winckel
Sprachwissenschaftliches Seminar	Anton Scherer	Wolfgang Drohla
Institut für Volkskunde	Gerhard Eis (Kommissarische Leiter)	-
Alfred-Weber-Institut für Sozial- und Staatswissenschaften	Hans Haller	-
	Wilhelm Kromphardt	-
	Helmut Meinhold	-
	Götz Roth	-
	H.J. Vosgerau	-
	Günter Conrad	-
	Friedrich Höckner	-
	F.W. Clau	-
Georg Tolkemitt	-	
AWIf.SuSW-Politisches Seminar	Dolf Sternberger (Leiter)	-
AWIf.SuSW-Institut für Sozialgeschichte der Gegenwart	Werner Conze	Horst Stuke
Domeltscher Institut	Berthold Beinert (con un Kuratorium representativo)	-

FUENTE: *Ruprecht-Karl-Universität Heidelberg. Personal- und Vorlesungs-Verzeichnis. Winter Semester 1957/1958*. Dr. u. V. Dr. Johannes Hörnig, Heidelberg, 1957, pp. 40-41.

En la coyuntura final de los cincuenta, el Historisches Seminar comenzó a virar su línea docente hacia los ámbitos de investigación de sus protagonistas: el contemporaneísmo y la Historia Económica y Social, atrayendo a un mayor número de estudiantes.

En este sentido, si los estudiantes de la Facultad de Filosofía crecieron desde los primeros cincuenta, los estudiantes adscritos al seminario aumentaron considerablemente a partir de la incorporación de Conze<sup>66</sup>. Sólo entre 1958 y 1961, pasaron de 382 a 678, lo que provocaría un aumento en la contratación de *lectores*, entre los que se encontraría Juan José Carreras. En este ambiente es donde también se producirá el reclutamiento del grupo de jóvenes formados en torno a Conze y donde se establecerán las relaciones exteriores, hacia Europa y América, pero también hacia la Alemania comunista.

66 Joachim DAHLHAUS: «Geschichte in Heidelberg-Aktenstücke und Statistiken», art. cit., p. 308.

CUADRO 7. CLASES ORDINARIAS DE HISTORIA HACIA 1957 EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG

MATERIA	TIPO	DOCENTE	HORARIO
Germanische Stammesgeschichte bis zum Beginn der Völkerwanderungen	VL	Kirchner	L y M, 16:00-17:00
Griechische Geschichte der Klassischen Zeit (5. Jahrhundert)	VL	Schäfer	M y V, 9:00-10:00
Das Abendland im Frühen Mittelalter I (Völkerwanderung und Merowinger)	VL	Ernst	L y M, 17:00-18:00
Interpretation von Quellen zur Geschichte des Frühen Mittelalters	VL	Ernst	M, 16:00-17:00
Wirtschaft- und Sozialgeschichte des Mittelmeerraumes im Mittelalter	VL	Maschke	L, 11:00-13:00
Wirtschaftsgeschichte der Antike im Grundriss	VL	Maschke	J, 12:00-13:00
Übung: Wirtschaftsgeschichtliche Übungen zum Merkantilismus im spätrömischen Reich	VL	Maschke	J, 14:30-16:00
Rechtsgeschichtliche Volkskunde (Für Historiker und Juristen)	VL	Weiszecker	J, 16:00-18:00
Einführung in des Geschichtsquellen des Spätmittelalters (Südliches und mittleres Ostdeutschland)	VL	Hirsch	Mx, 11:00-12:00
Das Geld- und Münzwesen der Hohenstaufenzeit	VL	Gaetgens	V, 9:00-10:00
Die europäische Revolution II (19. Bis 20. Jahrhunderts)	VL	Conze	M, J y V, 11:00-12:00
Geschichte des modernen Frankreichs (1870-1945)	VL	v. Albertini	L y Mx, 10:00-11:00
Geschichte der Gegenreformation	VL	Fuchs	M y V, 10:00-11:00
Griechische Paläographie	VL	Preisendanz	Mx (móvil)
Lateinische Schriftkunde (bis Karolingerzeit)	VL	Preisendanz	Mx (móvil)
Lateinische Schriftkunde (bis zum Ende des Mittelalters)	VL	Wehmer	M, 16:30-18:00
Übungen zur Einführung in das Studium der Urgeschichte (Seminar für Frühgeschichte)	PS	Kirchner	L, 11:00-13:00
Vorgeschichtliche Fürstensitze und Fürstengraber (Seminar für Frühgeschichte)	OS	Kirchner	A convenir
Einführende Übungen zur Römische Geschichte (Seminar für Alte Geschichte)	PS	Schmitthenner	Mx, 15:30-17:00
Einführende Übungen zur Römische Geschichte (Seminar für Alte Geschichte)	OS	I. Müller-Seidel	V, 18:00-20:00

MATERIA	TIPO	DOCENTE	HORARIO
Übungen zur Römischen Innenpolitik des 2. Jahrhunderts v. Ch.	MS	I. Müller-Seidel	M, 14:00-16:00
Perikles (Griechische Sprachkenntnisse erforderlich)	PS	Schäfer	V, 18:00-20:00
Übungen zur Aussenpolitik der Römischen Republik	HS	Schäfer	M, 18:00-20:00

VL: Vorlesung, PS: Proseminar, OS: Oberseminar, MS: Mittelseminar, HS: Hauptseminar.]

FUENTE: *Ruprecht-Karl-Universität Heidelberg. Personal- und Vorlesungs-Verzeichnis. Winter Semester 1957/1958, op. cit., pp. 69-70.*

#### CUADRO 8. CLASES ORDINARIAS EN EL HISTORISCHES SEMINAR HACIA 1957

MATERIA	DOCENTE	HORARIO
Proseminar zur Geschichte des Mittelalters	Werner	V, 14:00-16:00
Oberseminar zur Geschichte des Mittelalters	Ernst	M, 18:00-20:00
Sozialgeschichtliche Übung: Die Sozialstruktur der mittelalterlichen Ritterden	Maschke	L, 14:30-16:00
Kolloquium	Ernst	A convenir
Übung: Lektüre von Quellen des Mittelalters in epischer Form	Hirsch	M, 18:00-20:00
Übung: Lektüre aus dem politischen Schrifttum des Mittelalters	Hirsch	Mx, 9:00-11:00
Übungen zum Geld und- Münzwesen der Hohenstaufenzeit	Gaettens	A convenir
Das Münzrecht im Mittelalter	Gaettens	A convenir
Proseminar zur neueren Geschichte	Koselleck	M, 14:00-16:00
Hilfswissenschaftliche Übungen und Material des Universitätsarchiv	Krabusch	A convenir
Oberseminar: Lenin und die russische Revolution	Conze	V, 18:00-20:00
Kolloquium für Fortgeschrittene: Deutschland vor der Revolution von 1848	Conze	M, 16:00-18:00
Die Volksfront in Frankreich	v. Albertini	Mx, 14:30-16:00
Seminar: Jacob Burckhardt	Fuchs	-
Repertorium der neueren Geschichte: Der deutsche Staat von 1500 bis 1800 (im Rahmen der politischen Geschichte)	Vierneisel	L y J, 8:00-9:00
Repertorium über Ereignisse und Gestalten der neueren Geschichte, besonders 19. Jahrhunderts bis 1914 (Mit hinweisen auf Quellen und Darstellungen)	Durand	L, 16:00-18:00

FUENTE: *Ruprecht-Karl-Universität Heidelberg. Personal- und Vorlesungs-Verzeichnis. Winter Semester 1957/1958, op. cit., p. 70.*

Así pues, cuando Juan José Carreras llega a Heidelberg en el invierno de 1954, recién leída su tesis doctoral, el cambio teórico en el ambiente historiográfico, en ebullición en otros lugares, apenas se preveía. Años más tarde él mismo analizaría ese ambiente de renovación teórica, destacando la labor de Werner Conze, Otto Brunner y Theodor Schieder<sup>67</sup>.

Heidelberg era esa ciudad tomada por los americanos en la que un emigrante español podría eventualmente tener oportunidades laborales bien en la Facultad de Filosofía, bien en el Domeltscher Institut de la misma Facultad o, en el caso de no tener fortuna, en alguno de los centros privados relacionados con el entramado institucional de la Universidad que proliferaban a orillas del Neckar.

Efectivamente, desde el semestre invernal de 1954 y hasta la primavera de 1958, Juan José Carreras trabajaría en el *Englisches Institut* de Heidelberg, un centro de segunda enseñanza fundado en 1945, cuya actividad había ido ampliándose hacia la enseñanza de la cultura europea y de la traducción en varias lenguas (inglés, francés, español, latín). Era un Instituto en fase de crecimiento, que acababa de estrenar nuevo edificio en la Rheinstrasse, no demasiado lejos de la Facultad de Filosofía a la que acaba de incorporarse Karl Löwith. Allí Carreras sería profesor de Historia y Cultura Españolas y de traducción de textos históricos.

El *Englisches Institut* mantenía estrechas relaciones con el —este sí, plenamente universitario— Domeltscher Institut (instituto de traducción) dirigido durante lustros por el hispanista, Berthold Beinert<sup>68</sup>, y en el que encontraron acomodo Emilio Lledó, que además sería lector de la Facultad de Filosofía y miembro del *Arbeitskreis* de Gadamer<sup>69</sup>, y el licenciado en Derecho Antonio Zubiaurre.

Sin duda, esos primeros cuatro años de trabajo debieron representar para el joven Carreras —dejará el *Englisches* antes de cumplir los treinta— un periodo de inmersión en la cultura alemana. Entre 1954 y 1958, no sólo se producirá el inicio del cambio en la misma Universidad de Heidelberg, sino que será también un momento de gran profusión de textos teóricos y metodológicos acerca de los contenidos (relación entre Historia Política y las formas de Historia Económica y Social) y la función de la Historia (*Vergangenheitsbewältigung*), de la diferenciación académica definitiva de las materias medieval y moderna, y de la disciplinarización de la historia contemporánea<sup>70</sup>.

67 «La historiografía alemana en el siglo XX», *Stvdium*, 2 (1990), pp. 93-106, especialmente las pp. 96 y ss.

68 Berthold BEINERT (1909-1981), hispanista especializado en la política y la cultura de la Edad Media y el Renacimiento, había cultivado sus relaciones con la cultura oficial en España desde principios de los años cuarenta y mantendría su colaboración hasta los años setenta. De hecho, había residido en Madrid, donde nacería su primer hijo. Con el antecedente de la monografía sobre *Carlos V en Mühlberg*, de Tiziano, publicada por el Instituto Diego Velázquez, sería más conocido por haber sido el encargado de publicar en España obras como el *Carlos V*, de Karl Brandi o *El otoño de la Edad Media*, de Huizinga en la revista *Hispania*, así como la reanudación de la *Historische Zeitschrift* tras la Segunda Guerra Mundial tanto en *Hispania* (IX/1 [1949], pp. 502-507) como en la *Revista de Estudios Políticos* («Con motivo de la reaparición de una revista (*Historische Zeitschrift*)», 47 [1949], pp. 215-230), y por sus estudios sobre la política de Carlos V, que culminaron con su invitación a los actos de conmemoración del quinto centenario de la muerte del rey, en la Universidad de Granada, donde dictó la conferencia que llevó por título «El testamento político de Carlos V de 1548, estudio crítico» (*Carlos V. 1500-1558. Homenaje de la Universidad de Granada*, Granada, 1958, pp. 401-438).

69 Hans G. GADAMER: «Autopresentación de Hans-Georg Gadamer (1975)», en *Antología*, Salamanca, Sígueme, 2001, p. 37.

70 Cf. Winfried SCHULZE: «Der Neubeginn der deutschen Geschichtswissenschaft nach 1945...», art. cit., y Ulrich PREIL (ed.): *Die Rückkehr der deutschen Geschichtswissenschaft in die Ökumene der Historiker nach 1945...*, op. cit. Acerca de la diferenciación de la historia contemporánea, resulta relevante la conferencia inaugural del curso 1959 dictada por Otto Brunner, en calidad de rector de la Universidad de Hamburgo, en la que, tras analizar la situación de los planes de estudio de Historia y los límites de las asignaturas de Historia por época, realiza una llamada a la diferenciación entre medieval, moderna y contemporánea de acuerdo con las prácticas de investigación, las necesidades formativas diferenciadas, los objetivos didácticos y las prácticas de la

Y más adelante, entre 1959 y 1965, se producirá el reinicio de las relaciones entre las comunidades de historiadores profesionales de las dos Alemanias a través de los Historikertage<sup>71</sup>, también el inicio del replanteamiento de la obra de los historiadores emigrados a causa de la guerra (por ejemplo, Hans Rosenberg), de las primeras influencias del marxismo, y del inicio del debate Fischer<sup>72</sup>.

CUADRO 9. LA REANUDACIÓN DE LOS HISTORIKERTAGE TRAS LA GUERRA, 1949-1970

ORDINAL/AÑO	CIUDAD
20. Historikertag, 1949	München
21. Historikertag, 1951	Marburg
22. Historikertag, 1953	Brehmen
23. Historikertag, 1956	Ulm
24. Historikertag, 1958	Trier
25. Historikertag, 1962	Duisburg
26. Historikertag, 1964	Verlin
27. Historikertag, 1967	Freiburg
28. Historikertag, 1970	Köln

FUENTE: Elaboración propia.

Así las cosas, entre el semestre de verano de 1959 y hasta el de 1965, Juan José Carreras será lector y posteriormente asistente científico en el Historisches Seminar, en el círculo de Conze<sup>73</sup>, en el que tomará contacto con el grupo que desde finales de la década gestionará los dos grandes proyectos del maestro: la colección editorial *Industrielle Welt – Schriftenreihe des Arbeitskreises für moderne Sozialgeschichte*<sup>74</sup> y los *Geschichtliche Grundbegriffe*<sup>75</sup>, dos proyectos capitales en la

investigación (por ejemplo, Östeuropa). Y expone la necesidad de una historia estructural, la globalización de los objetos históricos y la necesidad de diálogo con las ciencias históricas especiales: Derecho, Economía, Filosofía y Literatura. Cf. «La Historia como asignatura y las ciencias históricas», en *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*, Buenos Aires, Alfa, 1976, pp. 7-29.

71 Martin SABROW: «Ökumene ald Bedrohung. Die Haltung der DDR-Historiographie gegenüber den deutschen Historikertagen von 1949 bis 1962», art. cit.

72 Cf. Konrad H. JARAUSCH: «Der nationale Tabubruch. Wissenschaft, Öffentlichkeit und Politik in der Fischer-Kontroverse», e Inmanuel GEISS: «Zur Fischer-Kontroverse – 40 Jahre danach», en M. SABROW, R. JESSEN, & K. GROSSE KRACHT: *Zeitgeschichte als Streitgeschichte...*, op. cit., pp. 20-40 y pp. 41-57, respectivamente.

73 Dieter Groh, Christian Meier, Reinhart Koselleck, Horst Stuke, Rudolf Vierhaus, Walter Zorn, Wolfgang Schieder, Wolfram Fischer...

74 *Industrielle Welt-Schriftenreihe des Arbeitskreises für moderne Sozialgeschichte* (1962-1, 1986-64). En el primero de los volúmenes, compilado por CONZE y titulado *Staat und Gesellschaft im deutschen Vormärz 1815-1848* (Stuttgart, 1962), colaboraron Th. Schieder, O. Brunner, R. Koselleck, Wolfgang Zorn, E. Angermann y Wolfram Fischer.

75 *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1972. En realidad, se trata de un proyecto nacido en 1963. Cf. Keith TRIBE: «Introduction», en R. KOSELLECK: *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*, Columbia University Press, 2004, pp. vii-xx, especialmente p. xi.



historiografía alemana de la segunda mitad del siglo XX, que marcarán las principales características de la obra del propio Carreras y de la investigación por él dirigida desde su incorporación a la docencia universitaria.

En 1965, Juan José Carreras volvía a España. En los años siguientes, como catedrático del Instituto Goya de Zaragoza (1965-1969), profesor agregado de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza (1969-1977) y, finalmente, como catedrático de Historia Contemporánea en las Universidades de Santiago, Autónoma de Barcelona y, de nuevo, Zaragoza, algunas de las principales características de la docencia, el pensamiento teórico y la evolución de la historia social alemana serían volcadas sobre la práctica historiográfica de su entorno. No sería en el futuro un historiador especialmente prolífico en sus publicaciones que, sin embargo, fueron poderosamente influyentes en campos como la historia política, de las ideas y de la historiografía.

No obstante, su trayectoria mostrará dos características profundamente germánicas y heidelberguesas. Por una parte, las dos decenas largas de tesis doctorales dirigidas<sup>76</sup> permiten vislumbrar el predominio absoluto de la historia contemporánea, el engarce de la historia social y política, que se proyecta incluso sobre la historia económica, cultural o de la historiografía, con un interés predominante sobre la formación y el desarrollo de los grupos sociales (en su ideología, estrategias de despliegue y relaciones con el Estado) y una atención prioritaria sobre la conceptualización y la categorización de procesos. Por otra, su reconocida ascendencia sobre los Departamentos de Historia Moderna y Contemporánea esparcidos por la geografía académica (Santiago, Zaragoza, Valencia), muestra una concepción muy clara de la complementariedad docente de sus miembros y, sobre todo, de la voluntad de consolidar la profesión de historiador y el cultivo de la historia científica a través del conocimiento profundo de la historiografía y la promoción de las relaciones en un entorno ecuménico, en el interior del Estado y hacia el contexto internacional<sup>77</sup>.



En una de las escenas más conmovedoras del cine de las últimas décadas, un librero judío y su hijo pasean por una ciudad de la Toscana en 1939. Al acercarse a la cafetería de la que son habituales el pequeño lee a duras penas el contenido de un cartel que preside la cristalera de la entrada: «Vietato l'ingresso agli ebrei ed ai cani» y dispara a bocajarro la pregunta:

—¿Por qué?

La respuesta del padre, sin embargo, resume plenamente el camino que va de la piedad a la sabiduría:

—*Porque cada uno hace lo que quiere.*

A lo que el pequeño insiste:

—¿*Pero por qué nosotros dejamos entrar a todo el mundo a nuestra librería?*

Entonces el padre no tiene por menos que rendirse:

—*Tienes razón. Dime algo que te caiga mal.*

76 Entre ellas, las de Carlos Forcadell, Julián Casanova, Enrique Bernad, Luis Germán, Bernard Maiz, Gonzalo Pasamar, M.Á. Ruiz Carnicer, Ignacio Peiró, Emilio Majuelo o Gema Martínez de Espronceda.

77 Una introducción a la trayectoria de Juan José Carreras, en Carlos FORCADELL: «Introducción», en J.J. CARRERAS: *Razón de historia*, Madrid, Marcial Pons, 2000; y Miquel À. MARÍN GELABERT: «In Memoriam. Juan José Carreras Ares», *Revista de Historiografía*, 5 (2006), pp. 217-218.

—*Las arañas, ¿y a ti?*

—*A mí los visigodos. A partir de mañana pondremos un cartel que prohíba la entrada a las arañas y a los visigodos.*

Era probablemente el invierno de 2002 cuando Juan José Carreras visitó Palma y pasó por casa. Era la primera vez. Acababa de presentar mi memoria de licenciatura —a la que él mismo había dado el visto bueno desde la distancia— y el objetivo de la visita era trabajar una parte del planteamiento. En particular, el recurso a Hans Georg Gadamer en el estudio de las tradiciones disciplinares. Estábamos en obras, así que nos instalamos en el comedor y yo iba y venía del despacho-biblioteca sorteando muebles y plásticos, acarreando libros de y sobre Gadamer en varios idiomas que él dominaba y yo, hasta ese día, creía conocer. De pronto topamos con un concepto oblicuo, *Überlieferung*, y se hizo necesario acudir a un nuevo texto. Juan José se estaba impacientando, así que me siguió hasta la cueva en la que se había convertido mi pequeña biblioteca. Tropezamos entonces con el cartel que durante mucho tiempo presidió la entrada: «Prohibida la entrada a arañas y visigodos».

Se quitó las gafas, desapareció la rigidez de su mirada ante los textos y me dirigió una sonrisa cómplice. No hubo más. Tampoco era la primera, pero fue la que rompió el muro que la edad y la admiración habían construido. A partir de ese momento me siguieron temblando las piernas en su presencia, pero ya no la voz.

Los autores no podemos más que terminar reconociendo que como tantos historiadores españoles de la segunda mitad del siglo XX, debemos a Juan José Carreras una parte de la voz.